

CAPITULO XIX.

VICTIMAS REVOLUCIONARIAS.

(CONTINUA.)

Fabricacion de veneno.—Elogio del suicidio.—Recuerdos de Virgilio; la Metempicosis.—Cantos paganos.—Materialismo.—Muerte de los Girondinos.—Riouffe preparándose á la muerte como Platon.—Rasgos de virtud y de heroismo que deben citarse respecto de los presos no literatos.

Uno de los principales pasatiempos en que se ocupaban los presos, juntamente con las orgías y los versos galantes, en todas las prisiones de Paris, era la fabricacion de veneno, y el procurarse algun medio secreto de quitarse la vida. En prueba de esto citaremos algunos hechos: "No siendo mi existencia, escribe un preso de la Abadía, mas que una carga que ya no podia sobrellevar, resolví librarne de ella. Fijé toda mi imaginacion

en este único objeto de mis deseos. Como tenia un candeleró de cobre, me proporcioné un poco de vinagre, é hice cardenillo. Habia reunido ya una dosis regular de veneno, cuando descubrieron mi proyecto." ¹

Otro escribe desde la Conciergeria: "Estaba decidido á matarme. Pensé hacerlo tan luego como hubiese recibido mi acta de acusacion, y para esa accion no me faltaban generosos ejemplos. Roland, Claviere, Buzot, Barbaroux, Valazé, me abrian el camino; y ántes que estos Casio, Bruto y Caton. Con el mismo cántaro con que salia todos los dias á traer agua para mi comida, afilaba yo mientras filosofaba el cuchillo que debia librarne de mis opresores." ²

Estos generosos ejemplos de la antigüedad, encontraban diariamente sus secuaces en todas las cárceles. Luillier se castiga con sus propias manos en Santa Pelagia de todos sus crímenes y maldades. Una muger llamada Duplay, hostelera de Robespierre, se ahorca de noche. Chabot se administra el sublimado corrosivo en la enfermería de la Conciergeria; en las Madelonettas Cuny se mata de un nabajazo; Girardot, antiguo banquero se da siete puñaladas; el marques de Lafarre muere tambien de un navajazo; en el Luxemburgo, Luillier, llamado Séneca, se abre las cuatro venas; Valazé se suicida en pleno tribunal con una daga, y á la vista misma del público; Romme, Duquesnoy, Goujon, Bourbotte, Duroy y Saubran y hacen otro tanto con unas tijeras; Condorcet se envenena en Clamart; Roland se da puñaladas al pié de un árbol cerca de Rouen; Claviere muere á nabajazos en un calabozo de la Conciergeria. ³ En la Fuerza, Dachatelet se envenena con opio; Kersaint se mete una

¹ Prisiones etc. la Abadía, p. 22.

² Memorias de Riouffe, p. 100.

³ Pris. etc. de la Conciergeria, p. 81 á 85, Pelagia 36 á 166, Madelonettas, 81, 87, etc.

espada en el Hotel-de-Ville; Robespierre se da un pistoletazo; ¹ Levas y Henriot se levantan la tapa de los sesos; Lépretre hace otro tanto en diverso lugar en presencia de los gendarmes; hayándose Hyver en frente del verdugo, se clava un puñal en el pecho hasta el mango; Darthé y Graechus Babeuf, se suicidan en pleno tribunal al oír su sentencia de muerte.² Y esto se repite en todas partes.

Pero no hay una sola voz que condene tan horrorosa matanza; una sola pluma que protesta á nombre del buen sentido contra una inmoralidad tan descarada; por el contrario, pintan á los homicidas de sí mismos, como á hombres de corazon generoso, como á hijos dignos de los héroes de la antigüedad, cuyos fieles imitadores se manifiestan. Citemos algunos otros lances: "Fuí arrojado á una prision el 4 de Agosto de 1793, escribe Champagneux; las cárceles de la Fuerza y las demas de Paris, que tanto se habian multiplicado, se vieron llenar muy pronto de presos, cuyo número á los seis meses de haberseme arrestado, pasaba de diez mil. Qué reflexiones no me sugeria este espectáculo! Los Mirepoix, los Perigord y otros muchos señores principales; Valazé entre los arrendadores generales, Vergniaud al lado de Linguet, en fin, á los padres de la revolucion mezclados con los partidarios de la monarquía.

"No bien llegó á acomodarse un poco aquel hacina-
miento de presos en las cárceles, cuando se notó que el objeto principal de los deseos y de la ansiedad de la mayor parte de los presos eran *los juegos, los convites, y el goce de todos los placeres*. He visto mas de una ocasion que varios actores de las diversiones de la Fuerza no

¹ Aseguran algunos que su hermano fué quien le tiró; circunstancia no ménos pagana.

² Carlos Nodier, *Recuerdos de Piehegrá*, p. 296 y *Reaccion termidoriana*, p. 97.

causaban *mas interrupcion en los juegos*, cuando eran llamados al tribunal revolucionario, esto es, á la muerte, que el tiempo indispensable para encontrar quien los sustituyese. . . .

"El diputado Aubry echaba de ménos á la vez los objetos de su ambicion y de sus placeres. Este sentimiento absorvia todo su tiempo en la prision, juntamente con la diligencia que hacia para proporcionarse las visitas de una criada todavia muchacha de quien parecia estar enamorado. Cuando llegó á prohibirse toda comunicacion entre los presos y la gente de afuera, noté que Aubry estaba desesperado. . . .

Achille Duchatelet me hizo un beneficio, que fué para mí de gran valor. Supe que Miranda se habia proporcionado veneno para disponer el mismo de *su suerte*. Un dia que envidiaba yo su felicidad, y estaba presente Duchatelet, prometió darme gusto dentro de pocos dias. Efectivamente, no tardó mucho en darme una *dosis de opio*. Hasta entónces, me habian combatido continuamente la inquietud y la duda acerca de la suerte que me esperaba, pero desde el momento que ví mi destino *entre mis manos*, respiré y aguardé con serenidad *verdaderamente increíble* ¹ el postrer golpe de la tiranía, persuadido que me libraria de ella en el momento mismo que creyera herirme. Con tal motivo, mi mayor cuidado fue siempre ocultar este *precioso tesoro*, del que jamás me separé. Y hoy todavia, despues que ha pasado la tormenta revolucionaria, lo guardo como una reliquia para poder conservar en todos los lances de mi vida aquel semblante tranquilo y sereno con que miraba yo entónces el porvenir.

"Duchatelet se envenenó el 20 de Marzo de 1794. Este siglo no lo merecia. Sus luces, sus talentos, sus *virtudes* habrian brillado en los mas hermosos tiempos

¹ Muy increíble en efecto, ménos en un pagano.

de *Atenas y de Roma*. Yo heredé su *Séneca*, cuya prenda de amistad apreciaré toda mi vida.”¹

El clásico *Riouffe* describe de este modo la muerte de *Clavière*:

“Nacido en una república antigua é hijo adoptivo de una república nueva que le reservó la *cicuta*, se clava un cuchillo en el corazón mientras recita estos versos de *Voltaire*:

“Los criminales cobardes son arrastrados al suplicio, pero los mortales generosos disponen por sí de su suerte.”

“Ilustre *Ginebrino*! Fui digno de ti; si sin demudarme que trataban de tu muerte; aprobé tu resolución republicana; ví al cuchillo vagando sobre tu pecho, y á tu mano certera señalando el lugar donde debias herir. Yo te habia imitado mas no fui tan dichoso como tú que recibiste la señal. La muger de *Clavière* tomó un veneno al saber la muerte de su marido. ¡O relámpago de virtud republicana! que surcais las prolongadas tinieblas en que se ha visto la Francia sumergida durante mas de un año!”²

Llamar al suicidio un relámpago de virtud republicana, y á los que cometen ese crimen hombres generosos, y mostrarse con orgullo resueltos á imitarlos, no vacilamos en decir que es una subversion del buen sentido que de seguro no se encontrará en ninguna nacion cristiana con anterioridad á la época en que los autores paganos llegaron á ser los preceptores de la juventud.

Si todos los presos no siguen el ejemplo de algunos de sus modelos clásicos dándose la muerte por su mano, al menos se disponen para ella como verdaderos discípulos no de *Jesucristo*, sino de *Sócrates* y *Platón*.

Su última inquietud al salir de este mundo es el temer

¹ *Memorias de Champagneux*, t. II p. 334 á 354.

² *Id. de Riouffe*, p. 35.

mor de que sus hijos no sigan sus huellas y que no los tome por modelo la posteridad.

El colegio del *Plessis* convertido en prision á pesar de su nueva transformacion resuena con los nombres ilustres de *Virgilio*, *Ciceron* y *Bruto* que el eco de sus salas habia repetido á menudo á los oidos de los jóvenes literatos, entónces libres y hoy cargados de cadenas. Uno de ellos inspirado por sus recuerdos, se prepara para morir, se traduce para sí mismo el panteísmo y la metempsicosis que ha aprendido en la *Georgicas* y la *Enciclopedia de Virgilio*. Cuando se disuelve la materia, escribe el preso, el espíritu vital huye de su prision para renacer bajo una nueva forma. Así es como el espíritu vital del hombre se ha manifestado sucesivamente bajo la forma de un árbol, de una mosca de un leon, de una planta y debe seguir desarrollándose en ella aún despues de su muerte. Por ejemplo tal pastora despues de haber tomado la forma humana, se ha revestido de una rosa, de la de un pájaro, ó de una mariposa.

“Estando entre estos árboles, entre estos bosquecillos, nos vemos rodeados de nuestros abuelos. Esta creencia debe hacernos respetar á todos los seres vivientes; fueron lo que somos, y nosotros seremos un dia lo que ellos son. Dios ha querido que nuestra muerte fuese un sueño que alejando de nosotros el recuerdo de lo que hemos sido, nos permitiese al mismo tiempo pasar por los placeres, sobre todo por las esperanzas de la juventud y de las demás edades.... Estando á punto de entrar en otra existencia buscaba yo en esta contemplacion deliciosa algunas fantasmas consoladoras que pudiesen endulzar mi próxima agonía.”¹

Otro para suavizar sus penas y disponerse á la muerte se acuerda de *Teócrito*, invoca á la Naturaleza y canta las mieses. Sus versos están sembrados de nombres

¹ *Prisiones etc. el Plessis*, p. 82.

consoladores de Céfiro, de Cérés, de Pomona. “Para consolarme, dice, procuraba evocar á la *Naturaleza* en lo que tiene de mas risueño: Canté las mieses. Sin embargo, abandoné muy pronto este bosquejo. . . . la desesperación se apoderaba de todas maneras de mi alma.”¹

¿Dónde irá á buscar el valor que necesita? Séneca y Epicteto ya no pueden consolarlo; mas en vez de volver sus miradas hácia la cruz, dice: “Me privaba yo casi de tomar alimento, no porque me faltase resolución para morir, sino porque en la diminución de la sangre encontraba una paciencia, una resignación que no podrán comunicarme todas las lecciones de Séneca y del mismo Epicteto.”² En fin, se pone á traducir á Platon. ¡Pobre jóven! Pobre educación! Pobre sociedad!

En la Fuerza, Aquiles Duchatelet se prepara á la muerte *aprendiendo el griego* y el oratoriano Daunou no se nutre sino con lecturas clásicas. “Siempre se le encontraba, dice Champagneux, con *Tácito*, *Ciceron* ó cualquiera otro autor entre las manos.”³

“Piehegru sinó fué entónces el hombre de *Plutarco*, jamás lo fué en su vida. El día de su arresto se le encontró debajo de la almohada un *Tucidides*, y cuando entró en la cárcel manifestó el deseo de leer otra vez á *Séneca*.”⁴

Gracias á estas reminiscencias clásicas que les sirven de consuelo, de confesion, de arrepentimiento, de oraciones para encomendar el alma, *se encubren con el manto de Anaxágoras y esperan el cadalso con la misma resignación con que este filósofo aguardaba la muerte.*⁵

Al paso que unos buscan todo su consuelo en los poemas, los otros no ménos fieles á su educación, buscan va-

2 Id. id.

1 Riouffe, *Memorias*, p. 46.

2 Id. id. t. II p. 337.

3 Carlos Nodier, *Recuerdos de Piehegru*, p. 217 á 223.

4 *Prision etc. el Plessis*, p. 33.

lor para ellos y ejemplos para sus familias en los hombres grandes de la antigüedad. Sentenciado Phelippeaux á muerte escribe á su muger: “*Si la patria necesita una víctima muy pura y muy fiel, experimento cierto orgullo en servirle de holocausto. Estoy persuadido que te penetrarás de estas grandes ideas. Porcia y Cornelia deben ser tus modelos, así como yo he evocado siempre las almas de Bruto y de Caton.*”

Al salir para el cadalso le dirige estos últimos versos en los que le recomienda á su hijo:

“Conserva en su corazón el gérmen de las virtudes, y que vea en tí á la madre de los *Gracos*.”⁴

En las Madelonettas, estando Lachabeaussière á punto de morir, canta la *Flauta de Pan*, el *Clarín de Belona*, los *Bosquecillos del Helicon*, y como buen clásico saluda en estos términos al árbol de la libertad, que acababan de plantar en la cárcel:

“Un árbol, si han de creerse *los cuentos de Moises*, etc.”²

Aun muchas veces en el trayecto de la prision al cadalso cantan los presos el himno:

“Vamos, hijos de la patria que ha llegado el día de la gloria, etc.”³

Para disponerse con ejercicios religiosos, celebran las fiestas republicanas cantando la *carmañola*, miantras Vigée canta al amor y á la impiedad:

“Fué Pedro uno de aquellos mortales á quienes adoró la santa ignorancia etc.”⁴

En todas partes se encuentran el ejemplo y la apología del suicidio. Riouffe refiere de este modo la muerte

1 *Prisiones etc. Concergeria*, p. 151 y 60.

2 Estos y los siguientes versos del original se encontrarán en la p. 326 del IV tomo.—Traductor.

3 *Pris. etc. Concergeria*, p. 166.

4 Id. id. p. 133.

4 Id. id. p. 113 á 121.

de los girondinos: "Valazé tenía en la mirada no se que de divino; se gozaba con anticipación en su muerte gloriosa. Vea uno que ya estaba libre y que en una gran resolución había encontrado la garantía de su libertad. El último día antes de subir al cadalso, retrocedió para darme unas tijeras diciéndome: "Es una arma peligrosa y temían que atentásemos contra nuestra vida." La ironía digna de Sócrates, con que pronunció estas palabras produjo en mí una sensación que no pude explicar-me; mas luego que supe que este *Caton moderno* se había herido, ya no me sorprendió aquella ironía.

Vergniaud tiró el veneno que tenía guardado, y prefirió morir con sus colegas. En el interrogatorio que hicieron á Girey-Dupré para pedirle informes acerca de Brissot, no dió mas que esta contestación sublime: "He conocido á Brissot, y soy testigo de que vivió como *Aristides*."

"Los girondinos fueron condenados á muerte en la noche del 30 de Octubre de 1793 hácia las once. Nos anunciaron su sentencia con cantos patrióticos que estallaron á un mismo tiempo confundiendo todas sus voces para dirigir sus últimos himnos á la libertad."

Los girondinos componían la flor de los literatos revolucionarios, la gloria de los colegios, el orgullo de sus maestros, toda la elocuencia ciceroniana de la época. "Esta es la primera vez, esclama Riouffe, que se ha degollado en masa á la juventud, á la belleza, al genio, á la virtud. . . . Habeis muerto como hombres que habían fundando la libertad republicana; brillais en medio de tanta cobardía é incivismo, lo mismo que *Caton* y *Bruto* en el seno de un senado corrompido." 2
Para completar al estilo antiguo el elogio fúnebre de

1 *Memorias* pags. 50, 52 y 60.

2 *Id.* pág. 52.

estos hombres antiguos, no le faltaba á Riouffe mas que añadir: *¡Sit vobis, terra levis!*

Como para encomendar la alma, otros predicán hasta el último instante á sus compañeros de suplicio un materialismo grosero. En la sala del *Tocador* en la *Concergería*, se vió un día con la cabeza rapada y atadas las manos por detras á Momoro, Vicente, Hebert, Ron-sin, Mazuel, y otros catorce sentenciados que esperaban la señal de la partida. Entre ellos estaba Anacharsis Clootz que formaba parte de la misma hornada, llevando como ellos la cabeza rapada y las manos sujetas á la espalda, temerosísimo que uno siquiera de sus compañeros creyese en aquel momento en Dios, y exortándoles hasta el último aliento al *materialismo*. 1

Los mas letrados se preparan á morir como *Caton* de *Utica*. Comienzan á cenar lo mejor que pueden. "Nuestras cenas, dice Riouffe, eran mas filosóficas que las de *Platon*, pero á veces tan boruquientas como las de *los amantes de Penelope*. Nuestra risa parecía un vértigo. Una mesa muy corriente reunía de diez y ocho á veinte presos. Acontecía á menudo que la mitad de ellos se sentaban para cenar en ella por última vez; se les veía beber con alegría en la copa de la muerte.

"En mi calabozo traduje á *Phedon*. ¡Qué drama tan sublime! Qué ejemplos tan augustos! De qué sentimientos no penetraban á las víctimas el día siguiente, cuando en el silencio de la noche y bajo las bóvedas de su calabozos prestaban el oído á las lecciones de *Platon*, quien á nombre del divino *Sócrates* les enseñaba á sobrellevar su situación presente, y preferirla al sacrilego triunfo de los malos; pues su alma sin mancha iba á disfrutar en el seno de Dios, de una felicidad eterna." 2

¡El *Phedon* reemplazando al *Evangélio*, *Sócrates* á

1 *Monit.* del 24 de Marzo de 1794.

2 *Memorias*, p. 9, 10 etc.

Jesucristo, el paganismo al cristianismo, la vida á la muerte, y todo esto en Francia, en el siglo diez y ocho de la era cristiana! Qué espectáculo! ¿Y cuál fué la causa?

Que se nos perdonen estos largos permenores acerca de las prisiones del Terror. Para manifestar la horrosa influencia de la educacion pagana sobre la generacion revolucionaria, era preciso *desnudar* á los verdugos y á las víctimas. Citemos ahora, fundados en los autores no sospechosos que nos sirven de guía, algunos rasgos hermosos que servirán de consuelo y desahogo á la alma cansada y oprimida con todas estas escenas de paganismo práctico. Sus autores son esclusivamente habitantes del campo, y tiernas doncellas, doble categoría de víctimas que no habian bebido todavia en la copa envenenada de la educacion clásica.¹

“Permanecí seis meses en la Conciergería, escribe un preso; entregado á las mas horribles ansiedades. He visto el cuadro conmovedor de los nobles, de los hombres de letras, de los cultivadores y de los sansculottes.... He visto á la gente del campo rezar sus oraciones por la mañana y por la noche, encomendarse á la dulce vírgen María, hacer la señal de la cruz, pero sin querer oír hablar del cura *intruso*, de su pueblo, y hechando de ménos las misas, los sermones y las pláticas del sacerdote *refractario* ¡O Voltaire, ó Rousseau! *mis divinos maestros*, estoy seguro que no los hubierais mandado guillotinar.”²

He visto, continúa Riouffe, recamareras jóvenes que querian morir con sus amas. Una excelente religiosa no quiso salvar su vida con el sacrificio de la mentira mas

¹ *El Diario de las Prisiones* habria podido citar otras muchas víctimas que habiendo permanecido cristianas murieron como mueren los mártires.

² *Prisiones, etc. Conciergeria*, p. 56.

leve. La marquesa de Bois-Beranger, y su hermana la condesa de Malezy, se condujeron verdaderamente con un heroísmo sobrenatural. Todas estas mugeres eran muy jóvenes, y tenian un fisico muy interesante.

“La jóven marquesa de Bois-Beranger no abandonaba á su madre un solo instante; la cuidaba mucho, y cualquiera habria dicho que la madre habria trasmitido enteramente su solicitud á la alma de su hija. En cuanto á la madre estaba muda y aterrada: *era Niobé transformada en piedra*. Todas estas jóvenes manifestaban una devocion afectuosa, y parecian ángeles que se remontan al cielo. La condesa de Malezy decia á su padre: “Me estrecharé tanto con vos, mi exelente padre, que sois tan virtuoso, que Dios me dejará pasar no obstante mis pecados.” Tenia una de las figuras mas interesantes y amables que sea posible encontrar.¹

El siguiente rasgo de piedad filial puede compararse á cuanto se conoce de mas patético y heróico. A la mitad del invierno de 1793, es arrestado en el interior de una provincia, y destinado para el tribunal revolucionario un honrado padre de familia que tenia muy buenas proporciones. Amarrado con algunos compañeros de infortunio á un carro descubierto, lo conducen en pequeñas jornadas de cárcel en cárcel hasta la capital. Su hija, de edad de catorce años, hace doscientas leguas á pié para seguirlo. De dia acompaña al carro, consuela á su padre con su presencia, apresura á veces el paso, y se interna en cada ciudad, en cada pueblo para buscar alimentos, mendigar una frazada ó una poca de paja siquiera, para que descansa su padre en los distintos calabozos escalonados en el camino. De noche duerme ella donde puede, y con frecuencia en la puerta de la cárcel. Haciéndose superior al miedo, al cansancio á las privaciones, llega á Paris, y solo la puerta de la Con-

² *Memorias*, p. 90.

cergería es capaz de separarla para siempre de su pobre padre.

Acostumbrada á ablandar á los carceleros, procura desarmar á los verdugos, inspirándoles la compasión. Durante tres meses consecutivos, se pasa las mañanas á la puerta de las casas donde viven los miembros del comité de salud pública, pero no logra otra cosa mas que promesas páfidas, injuriosas negativas y amenazas. Al fin comparece su padre ante sus jueces asesinos. En el momento en que el execrable Dumas cierra los labios á este desgraciado al ir á probar que se le ha equivocado con otro, la voz de la naturaleza quiere hablar por boca de su hija: pero esta es arrastrada con violencia fuera del tribunal. Testigo el padre de escena tan desgarradora, sube al cadalso con el triste pesar de que su hija se queda sola en el mundo, entregada á la desesperacion y á los horrores de la miseria.

El mismo día de la ejecucion, la infeliz huérfana vuelve á tomar el camino de su provincia y lo riega con sus lágrimas. Pudo llegar hasta la Borgoña, pero la falta de fuerzas la traicionan. Una familia de cultivadores pobres le da hospitalidad, y ella les refiere la historia de su desgracia. El padre y la madre se miran bañados los ojos en llanto, y adoptan á la jóven heroína. Siendo ya hija de la casa, enseña algunas habilidades útiles y agradables á su *jóven hermana*, quien le enseña en cambio los trabajos necesarios para ganar su subsistencia.¹

1. Prisiones etc. Puerto-Libro p. 132.

CAPITULO XX.

ENVILECIMIENTO DE LOS HOMBRES.

Codicia de los triumviros antiguos y modernos.—Despojos de las víctimas.—Palabras de Lesage, de Courtois, de Riouffe.—Correspondencia íntima encontrada en casa de Robespierre.—Hombres públicos.—Las sociedades populares.—Los particulares.—Suplicio íncuo de la jóven Cecilia Renaud.—Nombres que da á Robespierre.—Adulaciones increíbles.—Envilecimiento de los hombres desconocido en todas partes ménos en el paganismo.

Los historiadores romanos nos han manifestado á los triumviros preparando en el siglo de sus conciliábulos la opresion de su patria, y repartiendo entre sus soldados los despojos de sus víctimas. Despues del 9 termidor se encontraron en casa de Robespierre, apuntes escritos de su puño en los cuales están consignados sus proyectos *liberticidas*. En ellos se lee que los *ricos* son los enemigos de los triumviros; *que es necesario proscri-*